

auge que están experimentando otros importantes sectores económicos, como el de la construcción.

Estos datos nos anuncian una villa dinámica, activa, con importantes recursos humanos y económicos para encarar el futuro más cercano. Siete entidades bancarias resumen una importante actividad comercial, económica y social. O los extensos servicios de los que disponen hoy todos sus habitantes; telefónico, correos, inminente construcción de un Centro de Salud, un grupo escolar que acoge a más de trescientos alumnos, de comunicaciones regular con Valladolid, Salamanca, Zamora o Cáceres...

El Ayuntamiento de la villa ha hecho un esfuerzo importante para propiciar a sus habitantes el disfrute de su tiempo libre. Alaejos cuenta con dos piscinas, un hogar para la tercera edad, un centro cultural con biblioteca y una cancha polideportiva y un frontón.

Los amantes de la artesanía popular pueden visitar en la villa los alfares de los hermanos Frutos Barajas, que mantienen viva una muy vieja tradición local.

Alaejos celebra sus fiestas el 10 de mayo y el 8 de septiembre, en honor de su Patrona, la Virgen de la Casita, en las que son tradicionales los festejos taurinos. Los que gusten de las tradiciones populares pueden contemplar «Los bandidos de Sierra Armenia», una representación popular recuperada tras largos años de olvido.

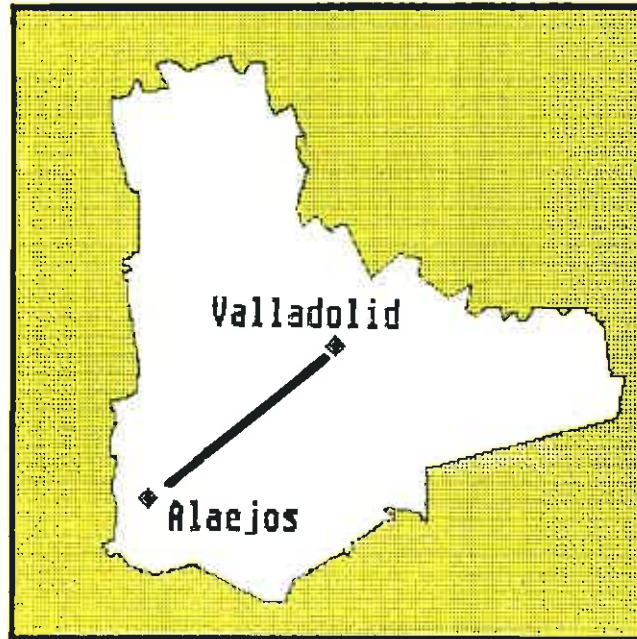


Instalaciones deportivas.



RELACION DE TELEFONOS DE INTERES

Ayuntamiento	867001
Cruz Roja	867114
Guardia Civil	867002
Correos/Telégrafos	867237
SENPA	867040
Cámara Agraria	867015



EXCMA. DIPUTACION
PROVINCIAL DE
VALLADOLID

AYUNTAMIENTO
DI
ALAEJOS



ALAEJOS



Vista panorámica de la Villa.

Es probable que los orígenes de Alaejos tengan poco que ver con el rey godo Alarico («Alarejos») o con alguno de los trabajos del mítico Hércules, como algunos han apuntado. Más probable, sin embargo, parece su fundación por los árabes durante la Reconquista. Especulaciones populares aparte, Alaejos perteneció a la provincia de Toro, y bien pudiera contarse sus avatares a través de los sufridos por su castillo; ni Alfonso XI ni Enrique IV de Trastámara, ni don Alonso de Fonseca, ni Doña Juana de Portugal, ni Don Fernando el Católico, ni los realistas y comuneros que dirimieron la guerra de las Comunidades, serían personajes ajenos a su patio de armas...

Situada a medio camino entre Valladolid y Salamanca, en la CN-620, Burgos-Portugal, Alaejos ofrece al viajero amante del arte un importante conjunto histórico-artístico que bien merece una detenida visita. La Iglesia de San Pedro, construida con ladrillo y mampuesto en el siglo XVI, atesora destacables esculturas y retablos barrocos y platerescos, un importante órgano barroco del siglo XVIII, distintas piezas de orfebrería, coro con 29 sitiales, además del propio edificio, cuya torre se levanta sobre una altura de setenta metros desde su base.

La Iglesia de Santa María es de estilo renacentista con algunos apuntes que recuerdan reminiscencias góticas. Declarada Monumento Artístico Nacional, merecen la atención su retablo, destacado por una iluminación natural sobresaliente, el maravilloso artesanado linternado que se halla sobre éste y el Museo Parroquial con destacadas colecciones de platería y ornamentos religiosos. A pocos kilómetros de la villa se encuentra la Ermita de la Casita, patrona de la villa, cuya construcción se estima fue realizada a finales del siglo XV. De igual relieve podemos considerar la Capilla del Humilladero, que guarda entre sus muros la magnífica talla de un Cristo, triunfo de la anatomía en el arte.

Hoy, Alaejos es una villa que lucha por remontar la crisis que desde los años sesenta han sufrido muchos de los pueblos de Castilla y León. La falta de expectativas laborales y el boom de lo urbano, hizo que muchos habitantes abandonaran sus lugares de origen. Los datos demográficos del último quinquenio apuntan un sostenimiento de la población.

La agricultura y la ganadería han sido tradicionalmente los soportes básicos de la economía de la villa.

Una agricultura prioritariamente de secano, con importantes extensiones de cebada y trigo y más reducida de regadío, en la que predomina la remolacha y, en menor cuantía, la patata. Alaejos fue villa afamada por sus vinos, que ahora vuelve a recuperar, como lo demuestra el viejo refrán: «Vino de Alaejos, bueno para mozos y mejor para viejos». Su ganadería se centra en la explotación del ovino y del vacuno, con pequeñas explotaciones familiares.

La ubicación de Alaejos junto a la carretera nacional ha potenciado la creación de un importante sector de servicios que da trabajo a un considerable grupo de población; talleres de reparación y hostelería son las actividades preponderantes, aunque no es menor el

Retablo de la Iglesia de San Pedro y Plaza Mayor.

